

Masculino/Femenino. Sobre *Sucio, Fetiche y Mujeres en el baño*.

Juan Manuel Mannarino

(Universidad Nacional de La Plata)

Desde la segunda mitad del siglo XX, el teatro se abrió caminos de multiplicación y mestizaje, cultivando una apertura que le permitió reproducirse y renovarse por encima de cualquier concepción rígida de lo *teatral*. De la *transteatralización* se pasó a la idea de un *teatro posdramático*, y con todas las astillas de la *posmodernidad*, la escena contemporánea es un campo de batallas inconclusas donde lo performático se fusiona con el texto, la danza con la puesta en escena, la actuación con la coreografía, la creación colectiva con la supremacía del director, la política con lo espectacular.

Patrice Pavis señala que toda *puesta en escena* se sitúa siempre entre caos y redundancia, entre ausencia de orden identificable y sistematicidad posible. En la evaluación del acontecimiento teatral, según Pavis, la puesta en escena está regida por dos tendencias contradictorias: la necesidad de orden y de regularidad, experimentada conjuntamente por el director de escena y el espectador; y la tendencia a la complicación del mensaje y a su capacidad de autoorganización.¹

Caos, vacío y orden. No como opuestos sino como *tensión*: el centro dramático atomizado, sin un eje de referencia aunque con el mismo deseo de *ser lenguaje*. Por sobre tal movimiento, el teatro contemporáneo discute la esencia, la tradición y el devenir: qué es el teatro, cómo pensar la representación, dónde ubicar la figura del actor, en qué radica la puesta en escena son preguntas que la escena actual revitaliza, contradice y discute desde la creación de nuevos tópicos, desde el recambio generacional, desde la configuración de otra (s) teatralidad (es).

Ahora bien, ¿Todo es teatro? ¿Cuáles son los límites de una redefinición de lo que históricamente se comprende como *hecho teatral*? Y aquí, como siempre en la historia del arte, es tan importante el *qué* como el *cómo*: el contenido y la forma se ensamblan en una pluralidad de lenguajes cuya escena, como unidad orgánica,

¹ Patrice Pavis, *El análisis de los espectáculos*. Barcelona, Paidós, 2000.

fluye en teatro(s), en teatralidades disímiles que modifican a cada paso las condiciones del análisis del acontecimiento teatral.

*Fetich*e de José María Muscari, *Sucio* de Mariano Pensotti y Ana Frenkel, y *Mujeres en el baño* de Mariana Asensio -todos estrenados en 2007, continuaron en escena en 2008- representan algunas de estas inquietudes. Son obras *herejes* contra la representación ortodoxa; están paridas por directores y dramaturgos jóvenes, buscan el *show* desde el teatro off y no le temen a la estética de la *sociedad del espectáculo* como tampoco a la influencia del discurso televisivo. Entre las variables antinómicas de mercado y producción, de salas independientes y teatro comercial, de legitimación oficial y espectadores eclécticos, los tres espectáculos baten o batieron récords de público, son reconocidas por la crítica periodística y desde la centralidad porteña se posicionan ante el mundo como la vidriera del nuevo teatro argentino.

Sin ser novedosas ni vanguardistas, en los tres espectáculos aparecen la alteración del espacio escénico, la ruptura de la cuarta pared, el despliegue de *musicales*, pequeños monólogos, el encierro colectivo como eje dramático y la parodia de lo masculino/femenino: mujeres solas que se unen ante la decepción amorosa; hombres solos que estallan y languidecen en intervalos de angustia y exaltación y seis actrices que se ridiculizan a sí mismas mientras entre todas mutan para representar las facetas de un personaje *real*. Un museo de situaciones absurdas, relaciones patéticas y dramas íntimos, donde lo tragicómico supera cualquier barrera entre lo público y lo privado, entre lo real y lo virtual. Es un *teatro vértigo*, *explosivo* y *visual*, en el cual cada uno de los lenguajes de la puesta en escena (vestuario, música, iluminación, texto, actores, escenografía, pantallas) se hace más visible y con ello *políticamente* más activo en cuanto a su especificidad estética.

José María Muscari, Mariano Pensotti y Mariela Asensio trabajan como dramaturgos y directores son figuras centrales del teatro porteño actual. Junto a Emilio García Wehbi, Luciano Cáceres, Lola Arias, Federico León, Javier Daulte y Daniel Veronese son parte de un proceso creativo que estalla con obscenidad estética, a través de objetos, puesta en escena, actores y nuevas tecnologías, como un fenómeno complejo que abre las venas a cualquier convención.

La intimidad como caja de resonancias políticas.

La presencia del *yo* y la tendencia a narrar la propia vida sin límites claros con la ficción es una marca actual de la literatura actual. El llamado "giro autobiográfico" en *la invención de lo cotidiano* es una huella de la creación en el arte contemporáneo, aunque esta irrupción de lo íntimo, de la voz de la primera persona, tiene ya hoy una larga tradición en la historia de la narrativa. Fue a finales del siglo XVIII que comenzaron a proliferar los diarios íntimos, los carnés (libretas de apuntes) y cahiers (cuadernos) como prosa testimonial y como registro de los pensamientos y las sensaciones de los autores.

En el campo del teatro, esta elección de "la experiencia real" se condimenta con la fusión de los géneros, en un menú donde las disciplinas artísticas intercambian procedimientos creativos y formas narrativas. Lo extraordinario ya no reside en los grandes temas, en la trascendencia de lo político ni en la interpretación de un movimiento estético. Hay un *fetichismo del detalle*: como si esta exploración relatara por sí sola la forma contemporánea de percibir, explorar y tomar conocimiento del mundo. Por detrás de la novedad y del fenómeno esnobista de una posible concepción de vanguardia, predominan la actitud creativa de enfrentar lo previsible de cualquier discurso artístico y de construir relatos individuales, como pequeñas baldosas de una identidad fragmentada y en permanente revelación.

Tal es el caso del proyecto *Biodrama*, que impide saber claramente si los personajes son reales o no, si la historia ocurrió realmente o es inventada, si son ensayos, novelas, biografías, grabaciones o diarios. "¿Es posible un teatro documental, testimonial? ¿O todo lo que aparece en el escenario se transforma irreversiblemente en ficción? Ficción y verdad se proponen en tensión en esta experiencia"², se pregunta Vivi Tellas, una de las referentes de esta nueva teatralidad.

En el tiempo de los blogs, los *realities* y los talk-shows, la representación de lo teatral se baña en las aguas turbias de una realidad teatralizada donde cada *vida privada* es motivo de exposición mediática. Una polifonía de voces en el que el teatro, como posibilidad de lenguaje artístico, transforma viejas preocupaciones en

² El texto se reproduce en todos los programas de mano de los espectáculos del ciclo Biodrama.

un presente de replanteos teóricos y formatos heterogéneos. La máxima de Jean Cocteau: "Es preciso saber hasta qué punto llegar demasiado lejos", parece ser, en este punto, tanto una alerta sobre los límites de la representación como un consejo obsoleto para los parámetros de la experimentación estética reciente.

¿Cómo no dejarse tentar por la primacía de la anécdota o por una apología de la autorreferencialidad en la estética del relato íntimo? En una vuelta de tuerca en torno a la representación del Biodrama, lo que logra José María Muscari con *Fetiché* es trascender la mera exhibición narcisista y la autocomplacencia del yo mediante el artificio de combinar *lo propio* con *lo otro*. Así, *Fetiché* es un cóctel explosivo de historias mínimas dentro de una gran historia: la de Cristina Musumeci, campeona nacional de físico culturismo. La sala de teatro se transforma en un país dominado por la monarquía de la estrella de un deporte viril, en un *Soy Mujer* camaleónico. Con una estética de alto impacto que incluye aparatos de entrenamiento en musculación reales, música original en un abanico entre lo sinfónico, lo electrónico y el bolero pop, coreografías de fuerza, concentración y resistencia, canciones en vivo y la utilización de video proyecciones, *Fetiché* es puro espectáculo: un rompecabezas vertiginoso y sin respiro, como la propia vida de Musumeci.

Elenco y facetas de ese único personaje se distribuyen de la siguiente manera, según las gacetillas de prensa: Edda Bustamante, como la impronta y la voluptuosidad sexual; Maria Fiorentino, como el intelecto, la teología y lo filosófico; Lucrecia Capello, como la vejez imaginada y proyectada; Mariana A, como la transgresión y la ambigüedad; Julieta Vallina, como la relación con la comida y los estados políticos; Carla Crespo, como la juventud, sus dudas de casamiento y sus inicios como catequista. Cada actriz es una ciudad que se compone de un *adentro* y un *afuera* en una convivencia borrosa consigo mismas, con las otras actrices y con Cristina Musumeci.

Toda intimidad es un espacio político. Ante el morbo televisivo y el patetismo mediático, el teatro potencia su capacidad de lenguaje y crea asociaciones poéticas con recursos escénicos multiformes. Así lo entiende también *Sucio*, producto de un proyecto colectivo entre Carlos Casella, Guillermo Arengo, Juan Mijunin, Ana Frenkel y Mariano Pensotti, que fusiona la exploración del lenguaje del grupo de

danza *El Descueve* con elementos del drama teatral. En *Sucio*, hay tres hombres solos en un lavadero automático. Tres hombres que a veces hablan, a veces cantan canciones y a veces no saben qué hacer con sus vidas. Un hombre que hizo que su mujer se acostara con su padre; otro que a los ocho años fue obligado por sus vecinas a grabar un video porno; un tercero que encuentra en una canción la forma de contar su vida.

Con un procedimiento temporal ligado a lo que tarda en lavarse un canasto de ropa sucia, *Sucio* plantea un juego de espejos donde cada participante es un detonante efímero y contundente de un encierro angustiante: tres hombres al borde del estallido en un lavadero de ropa, que desnuda soledad y patetismo bajo el ruido monocorde de las máquinas. Mariano Pensotti y Ana Frenkel diseñan una puesta en escena visceral, y a través de un tono de melodrama agónico, sus personajes deambulan entre deseos reprimidos, confesiones de mundos errantes y fragilidad de niños en una metamorfosis de colores y situaciones, como si el relato de la intimidad, en este caso, no fuera posible a través de una linealidad dramática, sino por saltos esporádicos de elementos escénicos: canción, coreografía, monólogos y cuerpos en permanente mutación y desde allí la concepción de un gran museo de formas oblicuas y expresiones en fuga.

Mientras tanto, con el mismo recurso de composición del sexteto femenino de *Fetiché*, *Mujeres en el baño* presenta un *show* carnavalesco, con brillo, música y baile en un panteón que tras cada rostro esconde una frustración, que tras cada deseo simula una pérdida, que tras cada lágrima brota una obsesión. Una mujer es una mujer, diría Jean Luc Godard. Más bien, para Mariela Asensio, en una mujer hay muchas mujeres. Y en ellas y desde ellas se manifiesta *el mundo*.

Si tres era multitud, seis es el universo. Con la ambición de querer abarcarlo todo (amor, tristeza, sexo, desesperación, música, danza, espectáculo), el baño como refugio deviene en discoteca, en confesionario, en video clip. Los llantos derramados, la competencia por ser la menos patética, la autoridiculez, las palabras en un ritmo frenético, la superposición de juegos y pruebas: la intimidad hecha pedazos, diseccionada siempre con los ojos al frente, buscando romper la cuarta pared.

¿Será acaso que lo que hace una década parecía arriesgado hoy no es más que la versión condensada de un show que se repite en la televisión todos los días y que ya el drama *Íntimo* antes que conmover se convirtió en el tema predilecto de la charla en el almacén de la esquina?³

Ser hombre/ser mujer

“Historias humanas contadas por mujeres”, dice el programa de mano de *Mujeres en el baño*. “*Fetiché* es un combo de actrices eclécticas y heterogéneas que son diferentes “Cristinas” que intentan y no pueden crear una única”, agrega José María Muscari.

En ambas obras, con la mujer como centro dramático, opera un discurso que se pregunta sobre el devenir de lo femenino en la sociedad contemporánea. Una intimidad que se propone *hacia fuera*: la fisicocultorista que impacta con su ecléctica personalidad; las actrices que desnudan una obsesión propia con rasgos ajenos, un baño ambulante y seis mujeres que exponen sus fantasías, cambian de sexo, se transforman en estrellas de rock y tiran las siliconas por los aires.

¿*Quién le teme a Cristina Musumeci?*, podría llamarse *Fetiché*, una pregunta que podría extenderse a una cuestión de identidad (¿*Quién es la verdadera Cristina?*) en una mujer acostumbrada a la exposición de su cuerpo (“Soy una mujer ultramirada”) dentro de un mar de músculos plagado de tormentos y preocupaciones: la biografía de la fisicocultorista (también teóloga y diplomada en salud sexual), se convierte en un *show* en el que no faltan números musicales, pantallas con fotos y videos y afiches colocados tanto en la escena como en la sala (suerte de gimnasio con sus espejos y aparatos de ejercicios).

En *Mujeres en el baño*, el grupo de actrices (Carolina Tejeda, Josefina Lamarre, Cecilia Rainero, Leticia Torres, Raquel Ameri y María Eugenia Iturbe) entra y sale de un laberinto minado por pequeños talk-shows, competencias, exhibiciones. Y el baño, como uno de los espacios más singulares del hogar, trae

³ María Fernanda Pinta, “Escenario posdramáticos y espectáculos mediáticos. Acerca de *Dame Morbo* y *Fetiché*”, en *Revista Afuera*, Año III, número 4, mayo 2008 (www.revistaafuera.com)

una combinación sumamente atractiva: allí conviven lo escatológico con el cuidado de la belleza, ciertas formas de la sexualidad con momentos de insondable soledad.⁴

“Las mujeres en el baño se depilan, se afinan las cejas, se hacen tratamientos capilares, se reconstituyen el cabello dañado, se ponen crema hidratante (...), buscan en el botiquín ibuprofeno forte, recambian las toallas. Se acuerdan de algo que deben hacer, se cambian el paño femenino, limpian el piso, el inodoro, la bañera, la pileta, limpian el bidet, se hacen un test de embarazo, se enteran de que van a ser mamás, dan a luz, sonrían”, dice una voz en off al comienzo del espectáculo. Todo se recicla, se desmonta, los micrófonos (gran elemento dramático) pasan de mano en mano en un espectáculo desbordado por la excitación de la primera persona.

¿Qué quiere decir Muscari cuando dice que *Fetische* “es humor con dolor”? Es que detrás de cada historia, de cada refugio de individualidad subyace un mundo frágil, de identidades en disputa y de incomunicación afectiva, y allí, según este díptico teatral, se centran varios de los desafíos de la condición femenina: redescubrir sus inquietudes, enfrentar sus contradicciones, formar sentido del humor ante los conflictos. *Sos lo que querés*, se propaga como frase-manifiesto en el final de *Mujeres en el baño*.

Con igual sentido de crisis ante el tiempo presente, *Sucio* también propaga la sensación de lo difícil que es hacerse cargo de la propia subjetividad en la problemática de los sexos. Porque el principal problema parece ser el vínculo con el otro. Las obras parecen ser largos sketches donde los únicos que se no se ríen son los personajes, pero el que narra expone lo peor de sí de una manera tan exasperada y grotesca que causa risa, y lo que cuenta es tan desesperante y está tan llevado al extremo, que perturba.

Sucio aporta el punto de vista masculino y si tanto en *Fetische* como en *Mujeres en el baño* es polémico cómo se caracteriza el hombre dentro de la sensación de enojo/reproche/dolor/bronca que manifiesta la feminidad, aquí ocurre

⁴ Mercedes Halfon. *¿Qué hacen las mujeres en el baño?*, en Radar|Domingo, 10 de Febrero de 2008.

al revés. Los personajes de *Sucio* concentran vulnerabilidad y frustración ante cada confesión expresada, y la revelación de un secreto genera una atmósfera cómplice, aunque en un movimiento engañoso: se está más cómodo en la descarga emotiva que en el intercambio o la escucha del drama ajeno. El *ser hombre*, según *Sucio*, es navegar en un periplo de retraimiento e inmadurez, de deseos postergados, y la masculinidad, entendida de esta forma, es tanto una suma de incapacidades como una posibilidad de rehabilitación, si se afina la comprensión del otro y si no se toma tan a la ligera como lugar de existencia.

Fetiché, Sucio y Mujeres en el baño expresan un mismo detonante dramático: los personajes que piensan acerca de ellos mismos. Sus puntos de vista son lanzados al aire sin ninguna mediación, con la ambigüedad y la fuerza impulsiva de la exposición y en esta relación hay un factor en común: el patetismo. Lo tragicómico como situación de cotidianidad, de estar dentro de un estado de cosas absurdo y ridículo pero a la vez real e inmediato.

Tras el espectáculo, nos dicen los autores, reina la estética del vacío: una exhibición de vidas múltiples, que aturden en primera persona por lo que cuentan pero atraen desde la actitud de sentarse frente a todos y despellejarse como nadie. Se animan. Van al frente. Tienen coraje y valentía. Sin embargo, en la orillas de revelar una identidad, ¿Uno es, parece ser o quiere ser el relato que se hace de uno mismo?

Fichas técnicas

Sucio

Dramaturgia: Mariano Pensotti
Actúan: Guillermo Arengo, Carlos Casella, Juan Minujín
Escenografía: Ariel Vaccaro
Iluminación: Gonzalo Córdova
Música original: Diego Vainer
Prensa: Walter Duche, Alejandro Zárate
Dirección: Ana Frenkel, Mariano Pensotti

Fetiche

Autoría: José María Muscari
Actuan: Mariana A, Hilda Bernard, Edda Bustamante, Carla Crespo, María Fiorentino, Julieta Vallina
Vestuario: Marta Albertinazzi
Escenografía: Marta Albertinazzi
Iluminación: Marcelo Alvarez
Música original: Mauro García Barbé
Diseño gráfico: Andrés San Martín
Asistencia artística: Emiliano Figueredo, María Urtubey
Asistente de producción: Natalia Avila
Prensa: Debora Lachter
Producción ejecutiva: Pablo Silva
Productor comercial: Bárbara Zerbini
Coreografía: Gabriela Barberio
Dirección: José María Muscari

Mujeres en el baño

Autoría: Mariela Asensio
Actuan: Raquel Ameri, Eugenia Iturbe, Josefina Lamarre, Melina Milone, Cecilia Rainero, Leticia Torres
Escenografía: Ariel Vaccaro
Diseño de vestuario: Vessna Bebek
Diseño de luces: Matías Sendón
Música original: Mauro García Barbé
Fotografía: Sol Levinas
Diseño gráfico: Julián Cánepa
Asistencia artística: Nadia Crosa
Prensa: Debora Lachter
Producción: Lucas Cánepa, Marlene Nördlinger
Producción general: Héctor Bordoni
Coreografía: Luciana Acuña
Dirección: Mariela Asensio

mannarno81@yahoo.com.ar

Palabras clave: Muscari- *Fetiche*- Asensio-*Mujeres en el baño*- Pensotti- Frenkel-*Sucio*- biografía-autobiografía-biodrama- real

Key words: Muscari- *Fetiche*- Asensio-*Mujeres en el baño*- Pensotti- Frenkel-*Sucio*- biography - autobiography -biodrama- real



Sucio

